

—Sí; dentro de cuatro meses la gloria ó el infierno, vuestra voluntad ó la muerte.

—Os aguardaré y mediré el tamaño de vuestra pasión por el de vuestro capricho.

—Permitidme hermosa Doña Regina, que antes de partir á esta peligrosa expedición, lleve vuestra mano á mis labios.

—Adios, Don Juan, dijo la cortesana, poniéndose de pié con la magestad de una reina y alargando sin verle su mano de marfil al pálido caballero, que cayó á sus piés besándole con transportes.

—Adios, Doña Regina, lejos de vos porque mi sangre hierve de deseos, porque me enloquecen los contemplos mas tan bella y tan desdenosa.

Y Don Juan se lanzó delirante fuera de la habitación, bajó precipitadamente la escalera, atravesó el sombrío patio hasta la calle, é hizo señas á su cochero de acercarse; la portezuela se cerró y el lacayo recibió esta orden.

—A casa, pero pronto, muy pronto.

Los caballos se lanzaron al galope.

Doña Regina se quedó pensativa de pié en medio del salón y cuando el ruido del coche que partía la hubo vuelto en sí de su éxtasis, se introdujo á las habitaciones interiores, murmurando.

—¡Rica! deseada si no amada, ¿qué me falta para ser feliz?

La venganza, solo la venganza. Estoy segura que muy pronto la obtendré.

Yo amaba y he perdido cuanto amé: de hoy en adelante, el odio solo me dará las fuertes emociones.

¡Pobres de los que osen alzarse hasta mí!

Soy la muger mas hermosa que hay en la Nueva

va España, no me he dejado ver todavía, pero ya es tiempo....

Y acercándose al cordon de la campanilla llamó. Un criado, especie de mayordomo se presentó.

—Haz que pongan el coche con el tren mas lujoso, porque esta tarde me presento por la primera vez en el paseo de Bucareli, dijo con imperio.

El criado se inclinó, y salió á ejecutar la orden de su hermosa señora.

CAPITULO XIV.

El ángel malo de Hidalgo.

Hidalgo se había lanzado desde Guanajuato, como un torrente despeñado hasta el valle de México, poniendo en fuga en las montañas de las Cruces á las tropas del virey que mandadas por el gefe español Don Torcuato Trujillo, salieron á batirle; pero en vez de continuar su marcha á la cercana capital, se lanzó en el rumbo del *bajío*, donde su palabra del 15 de Setiembre había encontrado un eco y donde los pueblos se habían levantado casi en masa.

Pero el anciano, no podía ser á la vez apóstol de la libertad y general, así es que fué derrotado completamente en Aculco, por el gefe español Don Félix María Calleja.

Pintar lo que entonces pasó es imposible.

La pluma se cae de las manos, las letras son borradas por las lágrimas, al recordar los crímenes que este hombre sin corazón y sin entrañas comen-

tió sobre los infelices insurgentes, que fueron sacrificados á centenares de la manera mas horrible por ese monstruo, baldon de su nacion y de la humanidad entera. Se podria decir aquí con el ardiente poeta Mármol:

Tan solo sangre y muerte, tus ojos anhelaron
Y sangre, sangre á mares se derramó do quier
Y de apilados cráneos los campos se poblaron
Donde alcanzó la mano de tu brutal poder,

ó con el elocuente Guillermo Prieto.

Delante de esos huesos y á su nombre
Le maldice mi voz ¡maldito sea!

Baste recordar estos hechos, para echar un velo sobre ellos porque hay crímenes tan horribles, que un escritor se indigna, aún de relatarlos y volvamos a tomar el hilo de nuestra narracion.

Gil Gomez, no se habia separado un solo momento de Hidalgo, lo mismo á la hora del triunfo que á la de la desdicha. El jóven comprendiendo la imposibilidad de encontrar á Fernando y hallándose por otra parte, comprometido en una causa noble, determinó seguir la bandera de Hidalgo que le colmaba de cariño y honores, bandera de una revolucion cuya sublime intensidad ya comenzaba á comprender y admirar; porque la guerra y las circunstancias difíciles en que hacia algunos meses se encontraba habian convertido á aquel niño que vimos salir de San Roque sobre un caballo ciego, corriendo noche y dia detrás de un amigo querido de infancia, en un jóven medio travieso é infantil todavía; pero ya capaz de dar cabida en su franca alma á otros sentimientos mas profundos.

Algunas veces en medio del estruendo que formaba el ejercito insurgente en marcha, se sumergia en una profunda meditacion que lo conducia necesariamente á la melancolía y la tristeza.

Pensaba que Fernando debia hallarse necesariamente en México, y en ninguna otra parte, pues no se esplicaba de otra manera su ausencia. Suponia y á caso con mucha razon, que habiendo tenido noticias en el camino de lo que en San Miguel el Grande habia pasado, habia creído inútil dirigirse ya á ese pueblo, cuyo regimiento que era el suyo como se recordará, acababa de abandonar para seguir con sus capitanes Alledde, Aldama y Absolo á Hidalgo y volverse á la capital, para presentarse á su tío el brigadier Don Rafael, que acaso le cumpliria lo prometido de hacerle entrar en la guardia particular del Virey Venegas.

Mas de una vez acaso, cruzó por la imaginacion del jóven capitán un pensamiento, el de correr á la capital para estrechar por fin entre sus brazos á Fernando. ¿Pero era decoroso abandonar á un ejercito casi en derrota? Podia él, insurgente excomulgado penetrar en la capital sin ser matado como un perro rabioso?

Despues de la derrota de Aculco y Calderon, se dirigió el ejército á Aguascalientes desde Guadalajara: Se caminaba durante el dia en medio de desiertos abrasados, sintiendo sofocarse los hombres por la sed y desfallecerse por el hambre; muchos caian muertos en medio del camino, otros desertaban abandonando una causa, que consideraban ya como perdida.

Hidalgo abatido, con la cabeza inclinada sobre el pecho, pero alzándola á veces como animado

por una idea sublime, caminaba lentamente en medio de Allende Aldama y Gil Gomez.

A veces se volvía para exortar y animar con palabras de tierno consuelo á sus fatigados soldados.

Al llegar á Aguascalientes se le presentó un personaje suplicándole militar á sus órdenes, para defender “la noble causa de la libertad.”

Era el reciénvenido un hombre de mas de treinta años, vestido modestamente aunque cabalgando en un magnífico caballo negro como la noche, y revelando en sus maneras y en su aire exterior cierta distincion que lo hacia considerar á primera vista como de una clase social muy diferente de la de los pobres soldados que seguian á Hidalgo.

El anciano le miró fijamente durante un momento, con su mirada profunda y observadora.

El desconocido sostuvo esa mirada sin intimidarse.

—Pero me parece que vd. no está acostumbrado á estos rudos trabajos y hace algunos dias que sufrimos privaciones horribles, dijo Hidalgo sin quitar los ojos del desconocido.

Pero este respondió inclinándose humildemente.

—A todo estoy resuelto, y hago gustoso el sacrificio de mi vida, en las aras de la patria.

—Pero; vd. señor caballero, me parece un español! por su acento y . . .

—Mis padres eran españoles, interrumpió el nuevo insurgente; pero nada, fuera del acento he heredado de ellos.

—Está bien, dijo Hidalgo, su lugar de vd. caballero, está entre los oficiales.

El incógnito se inclinó respetuosamente, y fué á confundirse entre los oficiales.

Hidalgo dijo á Gil Gomez al cabo de un rato.

—¿Ha visto vd. capitán al nuevo militar?

—Sí señor, le he visto cuando se ha presentado, respondió el jóven.

—¿Y que le parece á vd?

—¿Francamente? señor.

—Francamente, capitán.

—Pues bien, no me gustan su cara tan pálida y sus maneras tan aristócratas.

—Ni á mí, tengo sospechas muy fuertes de que sea uno de tantos traidores de que estamos rodeados; casi me atreveria á asegurarlo.

—¿Porqué? señor Hidalgo.

—¿Porqué? no le parece á vd. extraño, capitán su modo de presentarse, cuando creen que nuestra causa está perdida ¡los necios! su acento, sus maneras?

—Es en efecto, muy extraño.

—Pues bien, es necesario que no le pierda vd. un momento de vista, que siga vd. sus pasos, que vigile sus menores movimientos, capitán.

—Desde este instante está bajo mi responsabilidad y ¡ay! de él, si es un traidor, dijo Gil Gomez.

El ejército entró en buen orden á Aguascalientes, saliendo de allí para Zacatecas.

Una mañana llamó Hidalgo á su secretario Gil Gomez para dictarle la siguiente contestacion al indulto que le prometia el virrey Venegas.

“Don Miguel Hidalgo y Don Ignacio Allende, gefes nombrados por la causa Americana para defender sus derechos, en respuesta al indulto mandado extender por el señor Don Francisco Javier de Venegas y del que se pide contestacion dicen: Que en desempeño de su nombramiento

“ y de la obligacion que como á patriotas americana nos les estrecha, no dejarán las armas de la mano, hasta no haber arrancado de las de los opresores la inestimable alhaja de su libertad.

“ Están resueltos á no entrar en composicion alguna, sino es que se ponga por base la libertad de su nacion y el goce de aquellos derechos que el Dios de la naturaleza concedió á todos los hombres, derechos verdaderamente inalienables y que deben sostenerse con rios de sangre si fuese preciso.

“ Han perecido muchos Europeos, seguiremos hasta exterminio del último, si no se trata con seriedad de una racional composicion.

“ El indulto señor Exelentísimo, es para los criminales, no para los defensores de su patria y menos para los que son superiores en fuerzas.

“ No se deje Vueselencia alucinar por las efimeras glorias de Calleja: estos son unos relámpagos que mas ciegan que iluminan; hablamos con quien lo conoce mejor que nosotros.

“ Nuestras fuerzas en el dia son verdaderamente tales y no caeremos en los errores de las campañas anteriores. Crea V. E. firmemente que en el primer reencuentro con Calleja quedará derrotado para siempre.

“ Toda la Nacion está en fermento, estos movimientos han despertado á los que yacian en letargo.

“ Los cortesanos aseguran á V. E. que uno ú otro solo piensa en la libertad, le engañan.

“ La conmocion es general y no tardará México en desengañarse si con oportunidad no se previenen los males.

“ Por nuestra parte suspenderemos las hostilidades y no se le quitará la vida á ninguno de los muchos europeos que están á nuestra disposicion, hasta tanto V. E. se sirva comunicarnos su última resolucion.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Al cabo de un largo rato de silenciosa meditacion, el anciano, volvió á dictar.

Gil Gomez escribió:

“Proclama á la nacion americana.

“ ¿Es posible americanos que habeis de tomar las armas contra vuestros hermanos, que están empuñados con riesgo de su vida en libertaros de la tirania de los Europeos y en que dejéis de ser esclavos suyos?

“ ¿No conocéis que esta guerra es solamente contra ellos y que por tanto seria una guerra sin enemigos, que estaria concluida en un dia si vosotros no les ayudáseis á pelear?....

“ No os dejéis alucinar, americanos, ni deis lugar á que se burlen mas tiempo de vosotros y abusen de vuestra bella índole y docilidad de corazon, haciéndoos creer que somos enemigos de Dios y que queremos trastornar su santa religion procurando con imposturas y calumnias hacernos parecer odiosos á vuestros ojos.

“ No; los americanos jamás se apartarán un punto de las máximas cristianas, heredadas de sus honrados mayores.

“ Nosotros no conocemos otra religion que la Católica, Apostólica, Romana y por conservarla

“ pura é ilesa en todas sus partes, no permitiremos
“ que se mezclen en este continente estrangeros
“ que la desfiguren.

“ Estamos prontos á sacrificar gustosos nuestras
“ vidas en su defensa; protestando delante del
“ mundo entero que no hubiéramos desenvainado
“ la espada contra estos hombres, cuya soberbia y
“ despotismo hemos sufrido con la mayor pacien-
“ cia por espacio de casi trescientos años, en que
“ hemos visto quebrantados los derechos de la hos-
“ pitalidad y rotos los vínculos mas honestos que
“ debieron unirnos, despues de haber sido el juguete
“ de su cruel ambicion y víctimas desgraciadas
“ de su codicia, insultados y provocados por una
“ série no interrumpida de desprecios y ultrajes y
“ degradados á la especie miserable de insectos
“ reptibles; si no nos constase que la nacion iba á
“ perecer irremediamente y nosotros á ser viles
“ esclavos de nuestros mortales enemigos, perdien-
“ do para siempre nuestra religion, nuestra ley,
“ nuestra libertad, nuestras costumbres y cuanto
“ tenemos mas sagrado y mas precioso que custo-
“ diar.

“ Consultad á todas las provincias invadidas, á
“ todas las ciudades, villas y lugares, y vereis que
“ el objeto de nuestros constantes desvelos es el de
“ mantener nuestra religion, nuestra ley, la patria
“ y pureza de costumbres y que no hemos hecho
“ otra cosa que apoderarnos de las personas de los
“ europeos y darles un trato que ellos no nos da-
“ rian ni nos han dado á nosotros.

“ Para la felicidad del reino es necesario quitar
“ el mando y el poder de las manos de los Euro-
“ peos; esto es todo el objeto de nuestra empresa,

“ para los que estamos autorizados por la voz co-
“ mun de la nacion y por los sentimientos que se
“ abrigan en el corazon de todos los criollos, aun-
“ que no puedan esplicarlos en aquellos lugares, en
“ donde estan todavía bajo la dura servidumbre de
“ un gobierno arbitrario y tirano, deseosos de que
“ se acerquen nuestras tropas á desatarles las cade-
“ nas que los oprimen.

“ Esta legítima libertad, no puede entrar en pa-
“ ralelo, con la irrespetuosa que se apropiaron los
“ Europeos cuando cometieron el atentado de apo-
“ derarse de la persona del excelentísimo señor vi-
“ rey Iturrigaray y trastornar el gobierno á su an-
“ tojo sin conocimiento nuestro, mirándonos como
“ hombres estúpidos y como manada de animales
“ cuadrúpedos, sin derecho alguno para saber nues-
“ tra situacion política.

“ En vista, pues, del sagrado fuego que nos in-
“ flama y de la justicia de nuestra causa, alentaos
“ hijos de la patria que ha llegado el dia de la glo-
“ ria y de la felicidad pública de esta América.

“ Levantaos, almas nobles de los americanos, del
“ profundo abatimiento en que habeis estado se-
“ pultados y desplegad todos los resortes de vuestra
“ energía y de vuestro valor, haciendo ver á todas
“ las naciones las admirable cualidades que os adorna-
“ n y la cultura de que sois susceptibles.

“ Si teneis sentimientos de humanidad, si os hor-
“ roriza el ver derramada la sangre de vuestros her-
“ manos y no quereis que se renueven á cada paso
“ las espantosas escenas de Guanajuato, del paso
“ de Cruces, de San Gerónimo Aculco, de la Bar-
“ ca, Zacoalco y otras; si deseais la quietud públi-
“ ca, la seguridad de vuestras personas, familias y

“ haciendas, y la prosperidad de este reino: si apeteceis que estos movimientos no degeneren en una revolucion que procuramos evitar todos los americanos, esponiéndonos en esta confusion á que venga á domibarnos un estrangero, en fin si quereis ser felices, desertaos de las tropas de los europeos y venid á uniros con nosotros: dejad que se defiendan solos los ultramarinos y vereis esto acabado en un dia sin perjuicio de ellos ni vuestro y sin que perezca un solo individuo, pues nuestro ánimo es despojarlos del mando sin ultrajar sus personas y haciendas.

“ Abrid los ojos; considerad que los europeos piensan ponernos á pelear criollos contra criollos, retirándose ellos á observar desde lejos, y en caso de serles favorables, apropiarse ellos toda la gloria del vencimiento, haciendo despues mofa y desprecio de todo el criollismo y de los mismos que les hubiesen defendido: advertid que aun cuando llegasen á triunfar ayudados de vosotros, el premio que debeis esperar de vuestra inconsideracion, seria el que doblasen vuestras cadenas y el veros sumergidos en una esclavitud mucho mas cruel que la anterior.

“ Nada mas deseamos que el no vernos precisados á tomar las armas contra ellos:

“ Para nosotros es de mucho mas aprecio la seguridad y conservacion de vuestros hermanos.

“ Una sola gota de sangre americana, pesa mas en nuestra estimacion que la seguridad de algun combate que procuraremos evitar en cuanto sea posible y nos lo permita la felicidad pública á que aspiramos, como ya hemos dicho.

“ Pero con sumo dolor de nuestro corazon, pro-

“ testamos que peharemos contra todos los que se opongan á nuestras justas pretensiones sean quienes fueren, y para evitar desórdenes y efusion de sangre, observaremos invariablemente las leyes de guerra y de gentes para todos en lo de adelante.

“ Hasta el 20 de Diciembre estan de nuestra parte cinco provincias, conviene á saber: Guadajara, Valladolid, Guanajuato, Zacatecas, y San Luis Potosí y de un dia para otro se espera tambien estarlo Durango, Sonora, y demas provincias internas, estándolo tambien Toluca y mucha parte de la costa de Veracruz.

“ *Miguel Hidalgo y Costilla.*”

¡Qué sencilla y conmovedora elocuencia! ¡qué caballerosidad en el estilo, tan diferente de la chocarrería, de las diatribas, de los dicitos y hasta de los motes de que estaban atestadas las proclamas del virey, del arzobispo y del Santo Oficio!

¡Qué defensa tan noble á acusaciones tan injustas!

¡Qué desmentida tan completa á calumnias tan falsas!

El ejército en tanto, seguia su marcha, dirigiéndose hácia el Saltillo.

CAPITULO XV.

El ángel tutelar de Hidalgo.

Gil Gomez no habia perdido un solo momento de vista al nuevo misterioso insurgente, segun la órden de Hidalgo.